

Aires de Guadalajara, aspectos históricos del órgano en la capital de Jalisco.

Eduardo Escoto Robledo

PALABRAS CLAVES: órganos; Jalisco; historia; documento.

RESUMEN

Al día de hoy, en la ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco, se cuenta únicamente con veintiún órganos, que se encuentran en muy diversos estados de conservación. Aunque tres cuartas partes de ellos están en condiciones de ser utilizados, los instrumentos restantes presentan distintos grados de deterioro o se encuentran en completa ruina.

Lo primero que llama la atención en el inventario, objeto de este artículo, es el hecho de que las piezas más antiguas que lo componen son los dos órganos Merklin adquiridos para la Catedral Metropolitana que acaban de cumplir 120 años. Esto hace patente el expolio patrimonial que se ha sufrido en la ciudad, teniendo en cuenta que los primeros órganos con los que se contó arribaron en 1556 y que, entre muchos otros instrumentos, por lo menos existieron dos grandes órganos barrocos, uno de los primeros de origen alemán en el país y varios otros de diferentes constructores locales que vivieron entre los siglos XVII y XX.

Indiscutiblemente, el órgano es un reflejo de la sociedad en la que se encuentra, por lo que la carencia de instrumentos antiguos que presenta el catálogo de órganos en Guadalajara quizá sea una muestra más de las numerosas ocasiones en que la ciudad ha visto trastocada su identidad.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo fue originalmente la ponencia preparada para la primera edición del *Coloquio de Conservación de Órganos Tubulares*, realizada en el mismo año (2013) en que apareció publicado *Aires de Guadalajara. Historia del órgano tubular en la capital de Jalisco*, producto de un trabajo que a lo largo de casi un lustro realizó quien esto escribe. El libro es el primer trabajo en su tipo presentado para el caso de la capital jalisciense, que solo se había atendido en algunas de sus particularidades por diferentes autores, sin que existiera un abordaje integral.

Así, las pistas existentes se siguieron hasta las fuentes de primera mano siempre que fue posible, de forma que la investigación se nutrió de trabajo archivístico, bibliográfico y de campo, que incluyó la realización de registros fonográficos y fotográficos.

La coincidencia de que aquel primer coloquio se llevara a cabo meses después de la presentación del libro orientaba temáticamente mi participación, que puede considerarse una síntesis histórica sucinta, pero completa, de la existencia del órgano en la ciudad de Guadalajara prácticamente desde su fundación hasta la actualidad. A pesar de la existencia del libro, la ponencia que ha derivado en este artículo busca ayudar a alcanzar el objeto marcado: contribuir al establecimiento de un marco histórico-referencial para entender y conocer mejor la cultura organística tapatía y, por medio de su difusión, servir para alcanzar subsecuentemente un mayor y mejor conocimiento del tema.

BREVE RECUENTO HISTÓRICO

Guadalajara, como capital de la Nueva Galicia, recibió sus primeros órganos en 1556: dos instrumentos “de siete palmos y medio” destinados a la humilde ermita de San Miguel, primera iglesia erigida en la ciudad. El deán Bartolomé de Rivera pagó por ambos 200 pesos de minas (Martínez Corona, 2012, p. 1), que incluían su transporte desde la Ciudad de México, donde fueron adquiridos, sin que se especifique si procedían de España o si ya se fabricaron aquí.

Por este mismo dato se entiende que se trataba de órganos positivos, de no muy grandes dimensiones, cuyas cajas suelen medir alrededor de 2.5 m de alto, lo que, por otro lado, era más que suficiente para la iglesia a la que estaban designados. Aquellos primeros “se vendieron a las monjas dominicas de la ciudad en 1592” (Martínez Corona, 2012, p. 6), tras lo cual no se conoce su destino.

En 1560 se emitió la cédula real que disponía que la ciudad de Guadalajara fuese sede del obispado (Páez Brotchie, 1940, p. 94), aunque en la práctica siempre se había hallado allí, y no en Santiago de Compostela, como estaba estipulado. Un año más tarde se ordenó, también mediante cédula real, que se diera inicio a la edificación de una iglesia catedral.

Conforme el crecimiento y la importancia de Guadalajara se incrementaron, la ciudad albergó nuevos instrumentos, Así en 1621, se instalaron finalmente en la entonces recién edificada catedral, dos órganos (grande y chico) fabricados por Diego de Sigala.

En el siglo XVIII se vivió una época de gran auge en materia organística, la que despuntaría con la llegada a Guadalajara de una figura relevante para la historia del órgano a escala nacional: el español Joseph Nassarre, "maestro del arte de fabricar órganos".

Nassarre arribó a la Nueva España en 1727. Se puede concluir por esto que viajó al continente americano no con la simple intención de probar fortuna, sino que contaba, cuando menos, con una declaración de interés por parte del cabildo, que el 11 de enero de 1726 acordó mandar hacer un órgano nuevo y en octubre del año siguiente, tras haberse aprobado el tema de la obtención de recursos, se ordenaba que se construyeran "dos arcos que son necesarios para alargar las tribunas del coro de esta dicha Santa Iglesia para que quepan los órganos que están concertados y se han de poner en dichas tribunas" (Anon., 1727, p. 9, 91v-92f).

Finalmente se convino la construcción de dos órganos, uno grande y otro mediano, por los cuales el cabildo pagaría 16 000 pesos (Anon., 1728, p. 9, 110v-11f), además de hacer entrega al artífice de los dos órganos antiguos como subvención por el instrumento mediano. La propuesta de Nassarre se aceptó y el contrato se firmó el día 27 de febrero de 1728.

El órgano grande se entregó en enero de 1730; contaba originalmente con 2 226 flautas, 56 registros, tenía cadereta, 2 teclados partidos de 47 notas y 4 fuelles colocados en la parte superior (Castro, 1989, p. 29-30). Su caja, de estilo barroco, era de doble fachada. El órgano chico se terminó en el mes de octubre, aunque al año siguiente el cabildo le solicitó a Nassarre que le añadiera los registros de oboe y chirimía.

En 1742, el historiador neogallego Matías Ángel López de la Mota Padilla, en su *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, hizo referencia al órgano grande de Nassarre y, sirviendo a aquel viejo afán por reivindicar lo regional como único e irrepetible, afirmó que se trataba de un ejemplo de destreza que pretendió imitarse en otras catedrales, aunque nunca pudo igualarse, por "la suavidad de voces, que proviene de la pureza de los aires que corren en Guadalaxara, causa por que aun los pájaros son más sonoros, y también proviene del estaño que produce más sólido la Galicia, en la jurisdicción de Teocualtichi"³¹ (De la Mota Padilla, 1870, p. 423).³²

Guadalajara fue el punto de partida de la carrera de Nassarre en la Nueva España, la cual continuó con éxito en la antigua Valladolid y en la Ciudad de México. Desafortunadamente no construyó más órganos, pues murió en 1737, a los pocos días de haberse embarcado en un viaje a España.

31 Se refiere al municipio de Teocaltiche, Jalisco, localizado en la región Altos Norte del estado, donde existen importantes yacimientos de estaño.

32 Seguramente se refiere a Domingo Rosales (o del Rosal), de quien se hablará más adelante.

Sorprende, sin embargo, el hecho de que el 5 de junio de 1732 el cabildo tapatío haya “tratado y conferido sobre la composición que necesitan los dos órganos de esta Santa Iglesia para que se mantengan corrientes. Dijeron que se compongan y reparen luego los defectos que por ora [*sic*] pueden tener antes que sea mayor el daño y después cueste mucho la composición o no se puedan remediar” (Anon., 1732).

Resulta raro que se hable de daños habiendo pasado tan poco tiempo de su entrega y que no se haya buscado al mismo Joseph Nassarre para que se encargara del trabajo, aunque esto último podría deberse a los compromisos que mantenía entonces en Morelia. No hay registro del resultado de dichas reparaciones ni de su autor.

Apenas ocho años después (1740) se volvían a pedir opiniones para arreglar los instrumentos: “Y visto el escrito que presenta don Domingo Rosales, maestro organista, en que propone que respecto de hallarse los órganos de esta Santa Iglesia maltratados y en peligro de correr total detrimento, los compondrá y registrará, y reconocido el defecto que tienen ajustará el costo que podrán tener en su composición” (Anon., 1740, p. 10, 135v).

Cabe entonces preguntarse si estas prematuras reparaciones a las que se sometió el órgano habrían originado sus problemas o si existieron defectos en su fabricación. En esta última suposición cabe pensar en una mala calidad de los materiales empleados o en una hipotética mano de obra no especializada de la que habría dispuesto Nassarre en Guadalajara, al no haber una tradición organística suficientemente desarrollada.

Casi un siglo más tarde, ya tras la guerra de Independencia, los órganos de la catedral se cambiaron de lugar, puesto que el coro central de la iglesia se reubicó en 1827, tal y como sigue hasta el día de hoy, en el extremo este de la nave principal, detrás del altar mayor, con lo que el recinto vio alterada su esencia. El nuevo coro se inauguró en 1832 (Valles Septián, 1993, p. 131) y los órganos se colocaron allí, en cada una de las tribunas de los muros laterales del ábside, que partían del corredor elevado que se encuentra por encima de la sillería. El órgano grande ocupaba el lado de la epístola.

Fue en este emplazamiento donde, en 1839, le ocurrió un desafortunado y peculiar suceso al pianista y organista tapatío Guadalupe Gudiño, quien, al estar tocando el órgano, “cayó de su asiento víctima de un rayo, enviado exclusivamente para él, pues no causó otro daño” (Romo de Vivar, 1964, p. 68).³³ Finalmente, como se verá en detalle más adelante, en 1889 los órganos construidos por Nassarre se desmontarían y sacarían de la iglesia.

Ciertamente aquellos instrumentos barrocos no eran objeto de mucho aprecio. Basta citar un fragmento de un texto del periodista Manuel Caballero, redactado en 1893, donde al mencionarlos señala:

33 Asegura Romo de Vivar que este hecho le fue referido por el violinista Cruz Balcázar.

Los solemnes cantos litúrgicos eran acompañados por las trompeterías roncacas y mal encuendadas [*sic*] de dos órganos prehistóricos, que con sus fuelles asmáticos y perforados por los insectos, se instalaban en la tribuna de la cruzija [...] ellos sintieron sobre sus teclados "unitarios" el paso de muchas manos que no pedían a las mixturas rudimentarias otro efecto que el del grito pelado a la hora del salmo (Carrasco, 1996, p. 146).

Termina calificándolos como "órganos tosijosos [*sic*] y rugidores" (Carrasco, 1996, p. 147).

El órgano grande se llevó a la actual Basílica de Zapopan, modificado, desensamblado y empleado en partes para construir un nuevo órgano hacia 1900, que se desechó a mediados del siglo XX, mientras que al chico se lo trasladó a la contigua iglesia del Sagrario, donde fue igualmente modificado.

Algunos años antes de la llegada de Nassarre a Guadalajara, el organero tapatío Clemente Dávila Pirigüi ya había dado sus primeros pasos en la construcción de instrumentos. La primera noticia que se tiene respecto de su trabajo se encuentra en el inventario levantado en 1713 en el entonces Santuario de Nuestra Señora de Zapopan.

Dávila participó en la obra que hizo Nassarre para la catedral y, en 1733, encararía su proyecto más importante, al ser contratado para construir un órgano para el Colegio de San Agustín, que tuvo un solo teclado partido, arca de ecos y un total de 18 registros.

El órgano de Zapopan que fabricó Dávila fue, con el tiempo, objeto de varias reformas, pero su declive comenzó tras el maltrato sufrido, precisamente, durante la Guerra de Reforma. Ya en la última década del siglo XIX quedó completamente inservible, aquejado por la humedad y la acción de los roedores (Del Refugio de Palacio y Basave, s. f., p. 429).

En Guadalajara, en el siglo XIX se encontraban, entre otros instrumentos, los de las iglesias de Santa Mónica, Capuchinas, San Felipe, Jesús María, La Soledad, San José, La Merced: "órgano de buen aspecto [...] la caja era de cedro llena de entalladuras exquisitas" (Del Refugio de Palacio y Basave, s. f., p. 228), San Diego de Alcalá —colocado al interior del coro cerrado—, Santa María de Gracia —"de media marca, escaso en recursos, falto de bajos profundos y con harta pitería nazarda o rechillona"—, y el Sagrario, el cual fue sustituido por el Nassarre chico que, como ya se mencionó, se trasladó allí en los últimos años del siglo XIX.

En esta época existieron otros organeros radicados en Guadalajara: los hermanos Francisco y Fermín Orriza (Velazco, 1975, p. 90). Entre las escasas noticias que se tienen de ellos, se sabe que los contrataron en 1866 para construir el órgano de la Catedral de San Luis Potosí y que hacia 1870 reformaron el órgano de la iglesia de Santa Teresa la Nueva del Distrito Federal. Es probable que más de uno de los instrumentos que se han mencionado aquí, de cuyos constructores no se aportan más datos, hayan sido de su autoría, dada su pertenencia al modelo ibérico que los Orriza

Figura 1. Fachada de un órgano que perteneció a la Catedral de Guadalajara convertida en retablo (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2010; cortesía: Museo de la Virgen de Zapopan, Zapopan, Jalisco, México).



trabajaban, aunque infortunadamente ya no se cuente con las evidencias materiales o sonoras con que sustentar más allá dicha conjetura.

El hecho es que el incremento en el número de órganos existentes en la ciudad vino a coincidir con la particular etapa de desarrollo (o, al menos, de estabilidad) económico que se iniciaba por entonces en la capital de Jalisco. Sin embargo, de manera generalizada, el ocaso del estilo hoy reconocido como *barroco* sumió a estos instrumentos en el desinterés y el descuido, con lo que paulatinamente se los sustituyó o desechó, de manera que muy pocos alcanzaron a llegar siquiera al siglo XX.

La decreciente hegemonía del órgano de tipo español hacia el cierre del siglo XIX se refleja en los apuntes de Del Refugio de Palacio, que en ese entonces mencionaba la existencia del “buen órgano alemán cuya caja semejaba un edificio chinesco” (Del Refugio de Palacio y Basave, 1942, p. 237) de la antigua iglesia del Carmen, el marca Walcker (también alemán) con que contaba la Escuela del Espíritu Santo³⁴ y el Merklin (francés) del Santuario de Guadalupe (Del Refugio de Palacio y Basave, s. f., p. 433), que estaba en el coro alto y tenía “un *pedaliere* de 27 notas” (Medina Gómez, 1909, p. 4), primer instrumento en su tipo en esta ciudad.

Ampliando estos datos, Del Refugio de Palacio refiere que, de estos órganos, “algunos tenían dentro piano” (Del Refugio de Palacio y Basave, 1942, p. 325), como en el caso del de la iglesia de Jesús María, lo que es un ejemplo claro de las intervenciones poco afortunadas que se realizaban en los instrumentos que se conservaban por entonces, y contribuye a explicar el porqué de su posterior desaparición.

Relevante en este devenir resulta la figura de Francisco Godínez Morales (1855-1902), organista que consiguió con su propio esfuerzo acceder a una formación musical más amplia en Francia, adonde viajó en 1880 y permaneció durante un par de años. Regresó a Guadalajara convertido en un ferviente admirador de la organería romántica francesa, que entonces se hallaba en total esplendor. En consecuencia, consideraba ya a los órganos de Nassarre como poco dignos de la catedral tapatía y poco aptos para alcanzar una interpretación de la música sacra acorde con el movimiento renovador de la época, que se alejaba completamente de la tradición española.

Godínez se dedicó a realizar las gestiones necesarias para convencer al cabildo de la catedral de Guadalajara de que dotara al recinto con un órgano francés. Ante las continuas negativas, se dio a la tarea de conseguir donativos de particulares para encargar uno pequeño a París con el que demostraría de forma práctica todo lo que hasta entonces solo había podido relatar (Caballero, 1892, p. 1). Con la colecta emprendida consiguió la suma requerida para adquirir el

34 Antigua colegio salesiano que pasó a convertirse en la Escuela de Artes y Oficios y, finalmente, en la Escuela de Aviación. Se demolió a mediados del siglo pasado.

Figura 2. Retrato de Francisco Godínez Morales (Cortesía: Archivo de Edelmira Bretón Godínez, 2012, México).



órgano (Caballero, 1892, p. 1). Se eligió para ello a la casa Merklin y, a su llegada, se instaló en el coro alto del Santuario de Guadalupe.

Finalmente, en 1889, el cabildo aprobó la adquisición de dos órganos, uno mayor y otro más pequeño para el servicio coral, y envió al mismo Godínez a París para que realizara las diligencias necesarias y diera seguimiento cercano al proceso de fabricación de los instrumentos. Además, el tapatío pudo realizar estudios con Alexandre Guilmant y Eugène Gigout (órgano), Théodore Dubois (contrapunto) y Samuel Rousseau (armonía y composición).

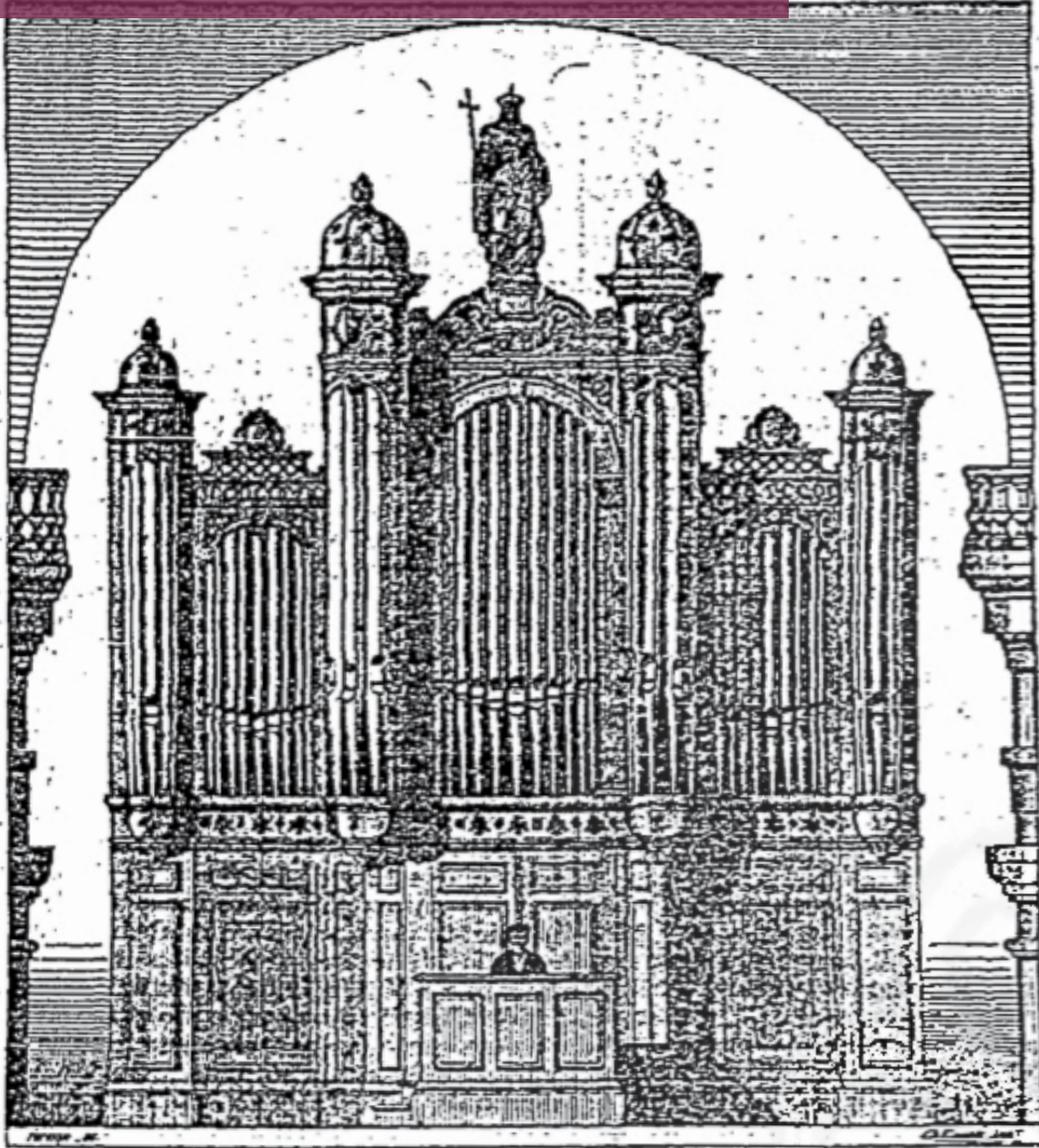
El 5 de octubre de aquel año, Francisco Godínez cerró con Merklin la compra de los dos órganos, con lo que se dio inicio de inmediato a su proceso de fabricación, que tomaría dos años. La inversión total, incluida su instalación y transporte, se estima cercana a los 60 000 pesos.

El órgano mayor era instrumento de tracción mecánica de 38 registros —de 32 pies (tapados) los más grandes— repartidos en 4 divisiones, 3 de ellas manuales, controladas por sendos teclados de 56 notas, más la división pedal controlada por un pedaletero de 30 notas.

Sobre el órgano de coro se lee en el acta de recepción: “Este instrumento fue construido de acuerdo al sistema electro-neumático [... primero en el país]. Tiene dos caras y dos consolas de teclados, lo que no se podría haber logrado con el sistema mecánico convencional” (Caballero, 1892, p. 1). Ambos se estrenaron en 1893.

El órgano de tribuna continúa en la catedral; en 1922 se lo sometió a una renovación mayor a cargo de la firma Walcker, que convirtió su sistema de tracción a neumático. La consola original se sustituyó, se le implantó el sistema de combinaciones libres y se le añadieron al órgano siete registros.

Figura 3. El órgano Merklin de la Catedral de Guadalajara durante su proceso de instalación. Grabado publicado en *El Nacional*, México, D. F., 6 de octubre de 1892, p. 1 (Cortesía: Hemeroteca Nacional de México).



Nuevamente se restauró en 1961, en busca de resolver, principalmente, el retardo inherente al mecanismo neumático. En esta ocasión se contrató a la firma Riojas-Tamburini para cambiar el sistema de tracción al modo eléctrico. Se añadieron al órgano 16 nuevos registros, para alcanzar un total de 61, así como para incrementar el número de notas en los teclados manuales a 61. Para ello, la consola tuvo que sustituirse por segunda ocasión. El trabajo tuvo un costo de 300 000 pesos y se terminó un año después (Informador, 1962, p. 10-A).

Por su parte, a principios de la década de 1940, el Merklin chico fue "modificado por una firma austriaca y vendido por 25 000 pesos al templo de San Juan de Dios" (Martínez González, 1992, p. 79),³⁵ que estaba a cargo del párroco Tomás González, quien se había dedicado a remozarlo. Lo instaló entonces el organero José Inés Orozco (Laris, 1947, p. 154) y permanece en esta iglesia hasta el día de hoy. Es muy probable que estos hechos se hayan desarrollado con objeto de que el órgano se estrenara precisamente en la dedicación de la iglesia, que se verificó el 19 de mayo de 1943.

Volviendo a la figura de Francisco Godínez, debe referirse que se dio a la ambiciosa tarea de instalar una fábrica de órganos que habría de contar con una sala de conciertos anexa dotada con uno de estos instrumentos. El primero de la que habría de llamarse *Gran Fábrica Guadalupana de Órganos* corresponde al modelo "número 3 F" (Godínez, s. f., pp. 3-6)³⁶ de su catálogo, y se adquirió para el servicio coral en la entonces Colegiata de Guadalupe de la capital del país.

La sala de conciertos proyectada por Godínez se inauguró en octubre de 1898 y contó con un órgano "número 4 B", perteneciente a la línea de los instrumentos más grandes del catálogo del organero, con un costo de 8 720 pesos (Godínez, s. f., pp. 36-37).

La fábrica de órganos comenzó a recibir encargos. En Guadalajara, por ejemplo, se construyeron para las iglesias de Santa Teresa, San Agustín, Santa María de Gracia y para la casa de ejercicios de San Sebastián de Analco.³⁷

Además, pronto empezaron a hacerle pedidos de San Luis Potosí, Chiapas, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Tamaulipas, Veracruz, Durango, Aguascalientes y, obviamente, del interior de Jalisco.

La promoción de la fábrica enfatizaba sus bajos costos, con el objeto de interesar a la mayor cantidad posible de párrocos, pues Godínez sabía que una forma efectiva de mejorar la cultura musical sacra era lograr que la mayor cantidad de iglesias contara, aunque fuese, con un órgano sencillo.

35 La modificación más evidente es la desaparición del sistema de consola doble.

36 Su fecha de publicación se puede establecer en 1901 por los datos en él referidos.

37 Construcción anexa a la iglesia de San Sebastián de Analco que funcionó también como seminario hasta 1923, cuando el gobernador Zuno ordenó su incautación.

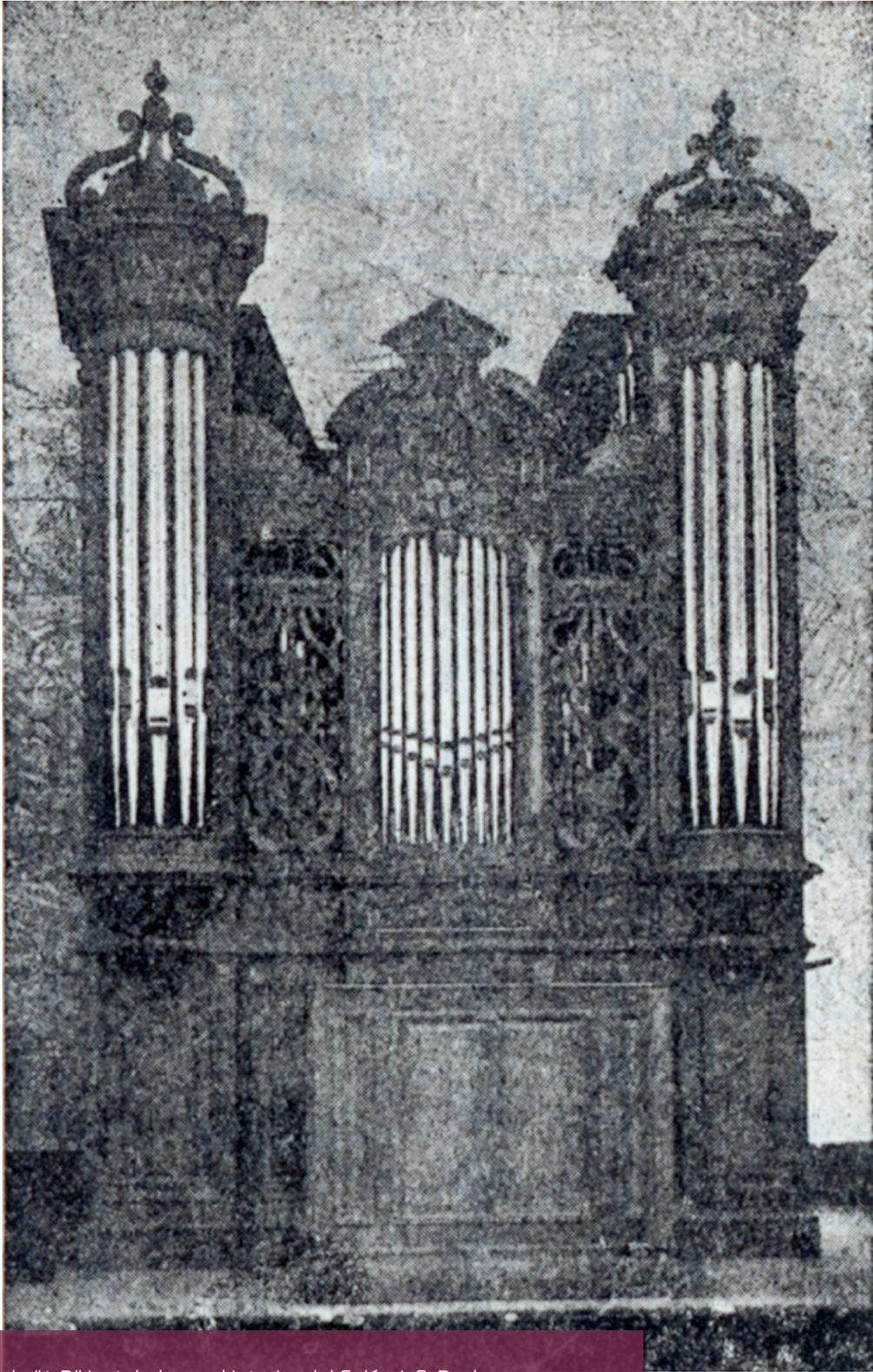


Figura 4. Órgano modelo "4 B" instalado en el interior del Salón J. S. Bach
(Digitalización: Eduardo Escoto Robledo; cortesía: catálogo
de la fábrica c. 1901, México).

Su oferta iniciaba con el modesto instrumento modelo "número 1 B" (Godínez, s. f., pp. 10-11), que incluía únicamente 3 registros. Su teclado de 56 notas estaba colocado a un costado de la caja y su costo era de 1 200 pesos. En Guadalajara se encargaron de este mismo modelo uno para la iglesia de los Santos Ángeles y otro para la de San Agustín.

Godínez dirigió la fábrica entre 1895 y 1902, cuando acaeció su inesperada muerte, habiendo construido 26 órganos que quedaron instalados a lo largo del país, desde Chiapas hasta Tamaulipas. Sus sucesores intentaron mantenerla en funcionamiento sin mucho éxito, ni técnico ni comercial. Terminaron los nueve trabajos pendientes al momento de la desaparición de su fun-

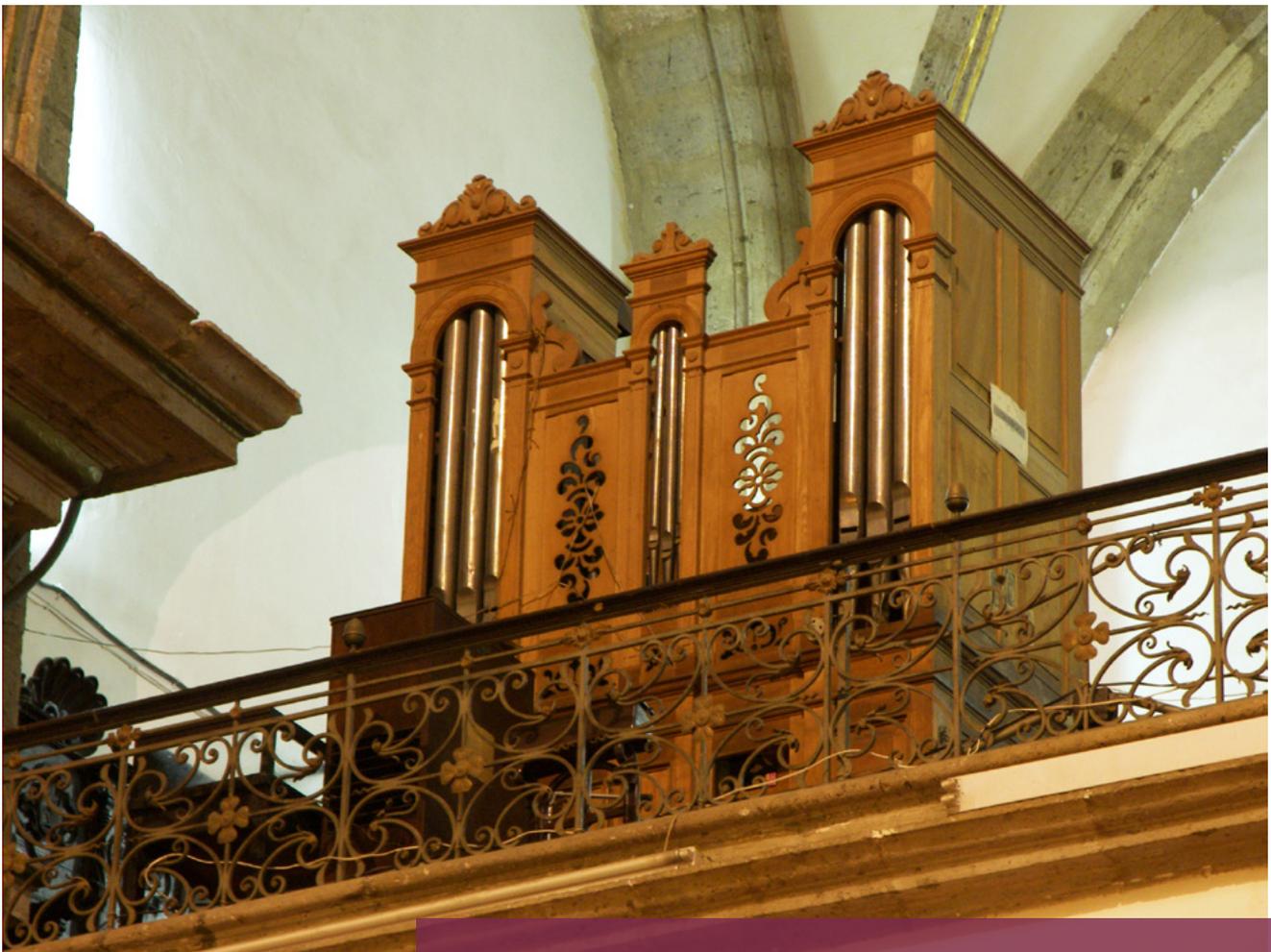


Figura 5. Órgano "número 1 B". Iglesia de San Agustín, Guadalajara, Jalisco (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2010, México).

dador y colocaron varios más que ya estaban contruidos en la fábrica. Se conocen 46 trabajos de la Gran Fábrica de Órganos, que se localizaron en 14 entidades del país, aunque la mayor parte estaba en Guadalajara y otras poblaciones de Jalisco (Escoto Robledo, 2013, p. 108). Al menos la mitad de ellos ha desaparecido.

En los primeros decenios del siglo pasado salieron a escena los hermanos Xavier, Luis y Salvador Sierra Souza, originarios de Guadalajara, que montaron la Fábrica de Órganos Santa Cecilia. El primero nació en 1883 y era el mayor de los hijos varones de aquella familia compuesta por siete hermanos, de los cuales Salvador era el más pequeño.³⁸

“Nosotros tenemos capacidad para construir órganos desde los más pequeños hasta los más grandes, propios para las más amplias catedrales, salas de concierto, residencias, etc.” (Sierra, s. f, p. 1),³⁹ se lee en el catálogo en el que los hermanos se presentaban como una empresa completamente solvente para encarar todos los procesos necesarios para la construcción de órganos.

La Fábrica de Órganos Santa Cecilia ofrecía 14 modelos de esos instrumentos que iban desde uno sencillo de 4 registros flautados y un solo teclado de 56 notas hasta otro de 3 teclados de 61 notas cada uno, pedalero de 30 notas, 51 registros tanto flautados como de lengüeta, con 2 divisiones expresivas, pedal de *crescendo* y un gran número de acoplamientos y registraciones fijas. Los precios de estos instrumentos iban, hacia la fecha de publicación del catálogo, de los 2 000 a los 65 000 pesos.⁴⁰

En 1908, Santa Cecilia construyó un órgano para el templo de Nuestra Señora de Aranzazú de Guadalajara. Es probable que se tratara de la nombrada “especificación número 4” (Sierra, s. f., p. 8) del catálogo, de acuerdo con las medidas de su caja.⁴¹ Este instrumento tenía un manual de 56 teclas y pedalero de 20 notas; no se conserva al día de hoy.

Otros órganos fabricados por Santa Cecilia fueron los dos destinados a la ciudad de Zacatecas, en el estado del mismo nombre, contruidos en 1914. Uno se instaló en la parroquia de Nuestro Padre Jesús y otro en la catedral, en el altar mayor, detrás de un ciprés de mármol de Carrara que existía en aquellos años. La empresa hubo de enfrentar la inestabilidad reinante durante la época revolucionaria y sus secuelas.

38 Luis nació en 1894 y Salvador, en 1896.

39 Por los datos que contiene, su fecha de publicación puede fijarse alrededor de 1925.

40 Por esos años el precio de una pianola vertical de importación más o menos económica rondaba los 1 500 pesos.

41 De 2.50 m de frente por 3.50 m de altura.

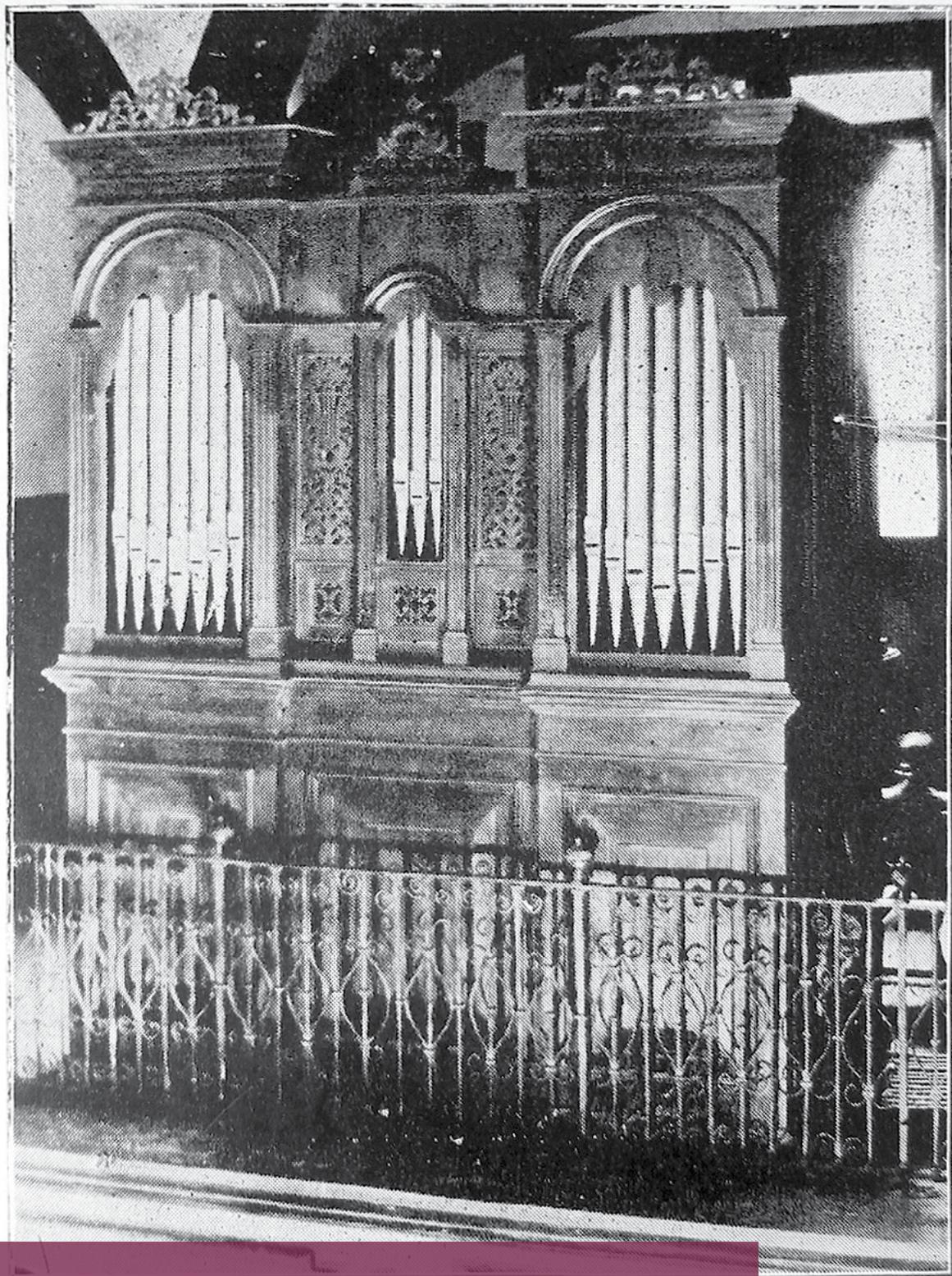


Figura 6. Órgano Santa Cecilia "especificación número 4", construido en 1908 para el templo de Aranzazú, en Guadalajara. No existe actualmente (digitalización: Eduardo Escoto Robledo; cortesía: catálogo de la Fábrica Santa Cecilia, México).

Santa Cecilia ofrecía en sus órganos el sistema de tracción neumática para los instrumentos de menos de 35 registros y el eléctrico para los más grandes. De requerirse, incorporaban alimentación por motor eléctrico en cualquiera de los modelos y proponían incluir, además, dispositivos accesorios, como el llamado *órgano automático*.

Resaltaban sus conocimientos sobre la correcta selección de las maderas empleadas y su tratamiento contra plagas, sus sensibles cajas expresivas, que empleaban “persianas de patente, perfectamente silenciosas” (Sierra, s. f., p. 6), así como la implantación de tabletas eléctricas para la activación de los registros.

Con el fin de ampliar el panorama sobre la oferta técnica de la fábrica, resulta conveniente presentar la disposición del órgano “número 14”, el más grande de los que ofrecía Santa Cecilia, aunque no hay constancia de que se haya llegado a construir.

De los órganos elaborados en Santa Cecilia solo se han podido localizar tres que se conservan hasta la fecha: el primero de ellos es el de la parroquia de Nuestro Padre Jesús, en la ciudad de Zacatecas, aunque está sin funcionar desde hace varios decenios.⁴² El segundo caso es el del instrumento destinado al servicio coral de la Catedral de Zacatecas, actualmente en la parroquia de Nuestra Señora de los Milagros de Ojocaliente en el mismo estado. Tampoco está en funcionamiento.⁴³ El último de los construidos por los hermanos Sierra Souza que se ha localizado es el que se encuentra en la parroquia de San Antonio de Padua, en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. Pudo haberse adquirido hacia 1932, cuando se terminaron los trabajos de reconstrucción de la iglesia, que tomaron más de 50 años. Tiene un manual de 61 teclas y pedalero de 25 notas, cuenta con un total de 9 registros, de los cuales, 2 son de 16 pies y otros tantos, partidos, caja expresiva, trémolo, 2 acopladores y 2 combinaciones fijas. Su sistema es neumático y posee un motor eléctrico para su alimentación. El órgano se encuentra en el coro alto de la iglesia y, con más de 40 años sin funcionar, acusa ya un importante deterioro. Varios de sus flautados están incompletos y el pedalero le fue retirado.

Xavier y Luis Sierra Souza murieron en la capital jalisciense a mediados de los setenta. Salvador había fallecido en 1956, también en Guadalajara, a consecuencia de un accidente automovilístico.

Otro organero que inició su carrera en Guadalajara fue el canónigo José María Cornejo, nacido en Jalostotitlán, Jalisco, en 1875. Se le describe como un hombre polifacético: destacado y reconocido orador, políglota, músico dedicado al órgano, la dirección coral y la composición, ade-

42 Información proporcionada por el presbítero Lauro Salcedo, encargado de dicha iglesia. Entrevista realizada el 16 de mayo de 2011.

43 Información proporcionada por el párroco Leonardo de León, quien señala que no cuenta en su archivo parroquial con algún documento que confirme la fecha de llegada del órgano ni su procedencia. Entrevista realizada el 8 de noviembre de 2010.

más de poseedor de “una rara habilidad para todo trabajo mecánico” (De Grial, 1971, p. 100). Tras varias incursiones en la organería, en 1927 inauguró la fábrica de órganos Kornix, cuyos talleres y oficinas se encontraban en el 480 de la calzada de Guadalupe, en el Distrito Federal.

Figura 7. Los hermanos Sierra Souza c. 1910. De izquierda a derecha: Luis, Salvador y Xavier (Digitalización: Eduardo Escoto Robledo; cortesía: archivo de Héctor Sierra, México).



En 1931 recibió el encargo de fabricar un órgano para la basílica de Guadalupe (antigua Colegiata), que habría de colocarse en el coro alto de la capilla del Sagrario, anexa a la iglesia. Con su construcción se evaluaría la capacidad de la nueva fábrica y, en caso de ser satisfactoria, se le encargaría la producción de otro instrumento monumental para la basílica.

Es de suponer que, al tratarse de un trabajo de muestra, los recursos eran limitados, por lo que se le permitió a Cornejo que tomara parte de los flautados del órgano que Godínez construyó para el uso coral de aquel recinto, en 1895.

Cuando el Kornix quedó terminado lo evaluaron los organistas de la basílica, y determinaron que el resultado no era el esperado. Al parecer, la tubería fabricada por Cornejo tenía un sonido poco agradable. Aquel órgano Kornix permaneció en uso hasta los años ochentas del siglo XX (Saldívar, 1989, p. 389).⁴⁴

A pesar de este revés, el padre Cornejo recibió su encargo más importante poco tiempo después, en 1934: la construcción de un órgano para el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México. Fabricó para este recinto un órgano de cuatro manuales y pedalero, compuesto “por más de siete mil flautas” (Gorostiza, 2007, p. 419), el cual destacaba por razón de que incluía en su disposición registros “que por corresponder a instrumentos autóctonos, ningún otro tiene” (Gorostiza, 2007, p. 419). Este instrumento contaba con registros de 32 pies, su transmisión era eléctrica, sus teclados de marfil y poseía el mecanismo de órgano automático.

Su fabricación seguía el patrón que se ha repetido en la historia de muchas de las fábricas establecidas en territorio nacional, como ya se ha podido observar, donde los componentes más complicados, tecnológicamente hablando, son importados. En este caso, la tubería sonora se encargó a la casa alemana Laukhuff-Orgel, así como los teclados y sistemas de la consola, para ser ensamblados posteriormente en México, lo que evitó a Kornix cualquier infortunio parecido al anteriormente sufrido.

El lugar designado para su instalación no fue para nada acertado, ya que, por motivos de espacio, se colocó en el techo de la sala del teatro, sobre los arcos, con lo que, además, se mantuvo fuera de la vista del público, lo que propició que se le diera muy poco uso. “El órgano del techo”, como era irónicamente conocido, finalmente se desmontó en 1957 y algunos de sus flautados se emplearon en la construcción del órgano monumental del Auditorio Nacional.

En lo sucesivo, la fábrica Kornix se mantuvo al margen de las grandes iglesias y de los proyectos monumentales. Otros órganos de esta marca se construyeron en Angangueo, Michoacán, y en Calvillo, Aguascalientes, en la ya mencionada parroquia de San José, en sustitución del fabricado por los hermanos Sierra Souza —del que cabe la posibilidad de que haya

44 Información proporcionada por el organista Guillermo Sánchez.

empleado elementos— y el cual todavía se encuentra en el coro alto de la iglesia, aunque no en funcionamiento. Cornejo murió en su población natal en 1954.

El patrimonio organístico que existe actualmente en la ciudad no se remonta cronológicamente sino a los órganos franceses gestionados por Godínez, que son los más antiguos que se conservan. A lo largo del último siglo se sucedió una serie de pérdidas constantes, medianamente compensadas por los ocho instrumentos comprados en los años sesenta a la firma Riojas-Tamburini.

Los órganos de origen italiano son, de hecho, el subgrupo más numeroso del catálogo de órganos de Guadalajara, hecho claramente influido por la figura del padre Manuel de Jesús Aréchi-ga, fundador de la Escuela de Música Sacra de Guadalajara, quien se formó en el Instituto Pontificio de Música Sagrada de Roma.

Es decir, salvo los Merklin estrenados en 1893, todos los órganos que hoy en día están en funcionamiento en Guadalajara se fabricaron a partir de los años veintes del siglo pasado y, principalmente, desde la década de los cincuentas, por lo que el patrimonio organístico de la capital jalisciense se puede calificar como muy joven.

Jesús María, la Paz, la Merced, el Carmen, el Santuario de Guadalupe, Santa Teresa y, más recientemente, el Expiatorio, son algunas de las iglesias que adquirieron órganos a lo largo del siglo XX, como lo hicieron algunas instituciones de vida consagrada. Por otro lado, Capuchinas, Santa María de Gracia, San José de Gracia, Santa Mónica y Belén, junto al ya mencionado templo de San Francisco, se encuentran entre los recintos que perdieron o vieron seriamente dañados sus instrumentos a lo largo de ese mismo lapso.

Figura 8. Órgano de la iglesia de Jesús María (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2012, México).





Figura 9. Órgano Walcker de la iglesia de Santa Teresa (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).

CONCLUSIONES

La relación diacrónica sucintamente presentada aquí da una idea clara del tratamiento, uso y función del órgano en la ciudad de Guadalajara desde mediados del siglo XVI. En ella se advierte cómo los instrumentos se adquirieron de forma más bien pausada y, a excepción del caso de aquellos contruidos por Nassarre, en dimensiones moderadas, como el propio desarrollo de la ciudad. Esto continuó así hasta que, en el siglo XIX, fue posible que todas las iglesias de la ciudad contaran con un órgano.

A lo largo de ese periodo de tres siglos se requirió el trabajo de personas dedicadas al mantenimiento de estos instrumentos, quienes pasaron por diferentes iglesias de la capital jalisciense, e incluso, como ya se ha visto, existieron casos de constructores locales que, sin embargo, no alcanzaron ni el número ni la trascendencia de sus pares de la Ciudad de México o Puebla.

En cualquier caso, lentamente y pese a toda desavenencia, se logró conformar un patrimonio organístico, cuya adscripción a la escuela barroca ibérica le valió sufrir desinterés y rechazo en la segunda mitad del siglo XIX, los que terminaron por afectar su preservación. El cambio en las preferencias estéticas y las vicisitudes padecidas por la iglesia en la implantación de la Reforma constituyeron un marco contextual adverso, complementado, por si fuera poco, por un constructo identitario que se sostenía sobre un antagonismo hacia los rasgos culturales más identificados con lo español.

Pero tal renovación o modernización, orientada principalmente hacia la escuela francesa —que incluyó esfuerzos por establecer nuevamente fábricas en la ciudad—, encalló muy pronto, como consecuencia de los conflictos armados y la posterior inestabilidad derivadas de la Revolución y la guerra Cristera. De tal suerte, la reconstrucción del patrimonio organístico tapatío arrancó muy tarde, durante los pasados años sesentas.

De ahí que el necesario recuento histórico de la presencia del órgano en Guadalajara nos urja a trabajar en pos de la valoración del patrimonio existente, creando conciencia, interés y, en última instancia, una verdadera cultura a su alrededor, con el fin de que no vuelvan a cometerse los errores del pasado.

ANEXO

Es conveniente abundar en cinco instrumentos que conforman una muestra concisa del inventario organístico actual. Estos se han elegido por ser relevantes en cuanto a su procedencia, estado de conservación, características sonoras, capacidad expresiva e importancia general.

TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Contexto histórico

Órgano fabricado en Alemania por la casa Walcker en 1920. Se trata de un modelo realizado casi en serie por esa firma, del que, con algunas variantes generalmente no significativas, se conservan varios ejemplares en México. Se mantuvo en uso hasta que el terremoto que sacudió a la ciudad de Guadalajara en 1973 derrumbó la torre de la iglesia de la Merced y resultó dañado. Se desmontó, por ese motivo, y se almacenó aun hasta 1999.

Ubicación

El órgano se encuentra colocado al fondo del coro alto de la iglesia, del lado del evangelio. Su consola, de tipo pupitre, está integrada a la caja del instrumento por el lado izquierdo y su sistema de transmisión es de tipo neumático.

Descripción

Consta de un teclado manual de 61 teclas, con extensión y pedalero linear de 32 notas. Cuenta con 7 registros; 2 de ellos son, en realidad, un registro partido. Tiene 4 tipos de acoplamientos y 2 combinaciones fijas: *tutti* y *piano*, así como efecto de trémolo.

La fachada de su caja es de estilo neoclásico. En su cuerpo superior presenta tres campos de flautas, delimitadas por estrechas pilastras de capiteles jónicos; el más grande de dichos conjuntos es el central, con siete flautas, cuyas bocas se encuentran alineadas en forma de *V*, mientras que los dos laterales cuentan con cinco cada uno, que presentan alineación recta de sus bocas.

Los dos conjuntos laterales, cuyas ventanas finalizan en sendos arcos de medio punto, están rematados por cornisas, mientras que el cuerpo central sobresale por encima de ellos, finalizando en la talla de un ángel a manera de mascarón que, a su vez, se encuentra rodeado por varias molduras que conforman un arco abocinado coronado por una cruz.

Las 337 flautas de este instrumento están fabricadas en madera, zinc y metal de órgano.⁴⁵ Las más grandes miden 8 pies; las correspondientes al registro dedicado al pedal son tapadas.

Intervenciones

En 1999 fue objeto de una restauración realizada por la familia Sandoval del Toro. El trabajo de ensamble y renovación del órgano se llevó a cabo en un espacio de un año y dos meses, e incluyó la fabricación y el cambio de empaques y válvulas, la renovación de la consola y la simplificación

⁴⁵ Aleación de plomo y estaño.

del sistema de transmisión neumático para reducir al máximo el indeseable retardo. Se le colocó también un sistema de alimentación por turbina eléctrica, aunque se conserva el sistema manual.

Figura 10. Órgano Walcker del templo de Nuestra Señora de las Mercedes (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).



TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Contexto histórico

Se trata de un órgano construido en 1948 por la casa italiana Vegezzi-Bossi, el cual estaba en desuso desde la década de 1970. Presentaba de esa época daños a causa del polvo y filtraciones de lluvia, agravados por la mala calidad de la madera usada en su fabricación, proveniente de la Europa de la posguerra.

Ubicación

El cuerpo del órgano se localiza en el coro alto, ubicado sobre la puerta principal, mientras que la consola se encuentra en la planta de la iglesia, cerca del crucero.

Descripción

Es un instrumento de 2 teclados de 61 teclas y pedalero radial de 32 notas. Está conformado por 3 secciones, o divisiones: el gran órgano (I Tastiera), el órgano expresivo (II Tastiera) y la división perteneciente al pedal.

Cuenta con 38 registros, 12 acoplamientos y 8 anuladores; su mecanismo de transmisión es eléctrico y dispone de pedales de expresión y de *crescendo*, además de la función de piano pedal automático. Tiene 10 combinaciones fijas y 5 ajustables.

El frente del órgano está conformado por 79 flautas descubiertas, colocadas sobre el cuerpo inferior de la caja. Estas flautas de fachada, cuya superficie está recubierta con hoja dorada, están distribuidas en tres campos, cada uno de los cuales está dividido por pequeños grupos en forma de peto, conformados por las flautas más grandes, con superficie cubierta con hoja decorativa de color plata.

El total de tubos del instrumento es de 2 166, fabricados en zinc, madera y metal de órgano.

Intervenciones

La pieza fue objeto de un trabajo de restauración que tuvo lugar entre los años 1998 y 2003, realizado por un equipo dirigido por el ingeniero norteamericano William Koch. Uno de los principales cambios realizados fue la conversión de su sistema de transmisión, que originalmente era de tipo neumático, a eléctrico, lo que permitió que su consola, que estaba instalada junto al cuerpo del órgano, pudiera trasladarse a la planta del templo, como ya se ha mencionado. Se aprovechó también para realizar el reforzamiento del piso del coro, que ya que estaba vencido por el peso del instrumento.



Figura 11. Órgano Vegezzi-Bossi del templo de Nuestra Señora del Carmen (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).

SANTUARIO DE GUADALUPE

Contexto histórico

Se trata de un órgano Riojas-Tamburini construido en el año 1966.

Ubicación

El órgano se encuentra colocado sobre la puerta principal de la iglesia, en el coro alto, y está dividido en dos cuerpos. El primero, del lado del evangelio, corresponde con el órgano mayor, mientras que el segundo, del lado de la epístola, contiene la división del órgano expresivo. Los tubos pertenecientes a los registros de pedal se encuentran repartidos entre los dos conjuntos.

Descripción

Tiene 2 teclados de 61 teclas y pedalero radial cóncavo de 32 notas. La consola es de tipo pupitre y se ubica en la misma planta del coro.

Posee 28 registros, 8 modos de acoplamiento y 3 combinaciones fijas, más 4 ajustables por cada manual. Su transmisión es de tipo eléctrico. Cuenta con efecto de trémolo para las secciones de pedal y expresivo, función de piano pedal automático, combinaciones libres y pedales expresivo y de *crescendo*.

Las flautas de la fachada están colocadas en forma de alas convergentes, y sus bocas están alineadas describiendo una línea curva ascendente. El cuerpo del lado de la epístola tiene 27 tubos y el del evangelio, 26, todos con terminado en el color natural del estaño. Se encuentran distribuidos de forma anhemitónica, esto es, en intervalos de un tono completo repartidos cromáticamente entre los dos módulos.

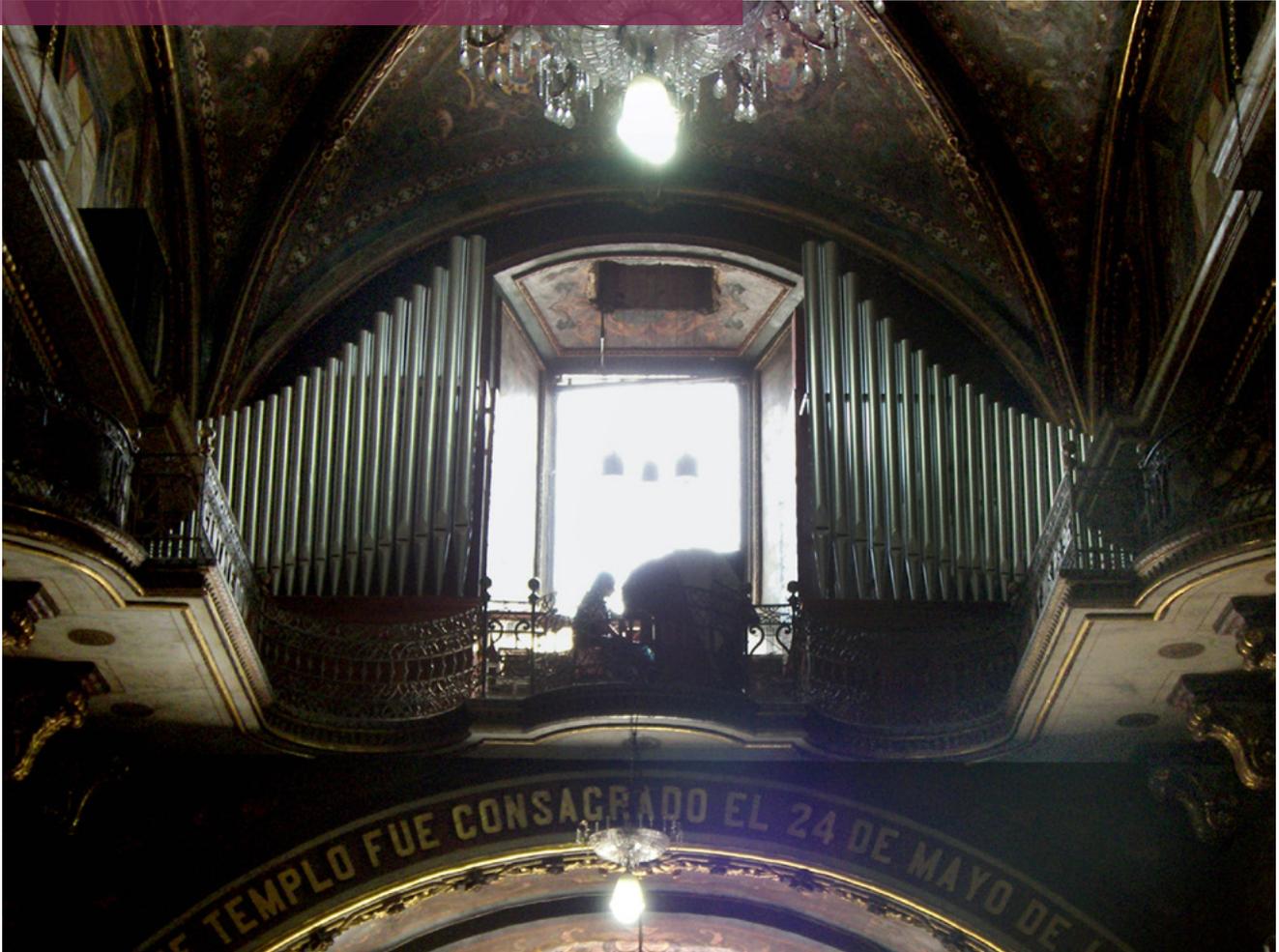
Las cajas de cada grupo son de medio cuerpo, de manera que los juegos de flautas se encuentran descubiertos, con excepción, obviamente, de los que están encerrados en la caja de expresión; las caras laterales de ambos conjuntos se encuentran delimitadas por celosías de madera.

Casi todos los registros de este órgano son "a derivación", es decir, comparten flautas entre sí para completar su extensión. En total, tiene 1 058 tubos fabricados en metal de órgano, zinc y madera. Los más grandes son de 16 pies y se encuentran distribuidos en 2 secretos mayores.

Intervenciones

Lo restauró entre los años 2005 y 2007 la familia Sandoval del Toro. La intervención implicó, entre otras cosas, el cambio de las guarniciones y la reparación y reposición de la tubería sonora.

Figura 12. Órgano Walcker del templo del santuario de Guadalupe
(Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).



TEMPLO EXPIATORIO

Contexto histórico

Órgano encargado a la casa italiana Claudio Anselmi Tamburini. Su construcción se inició en 1988 pero, debido a una serie de desacuerdos entre el fabricante y el contratante, su embarque no se produjo sino hasta el año 2000. No obstante, no hubo ninguna entrega formal y su desempeño no fue óptimo, sino hasta el 2004, tras dos años de trabajos de la familia Sandoval del Toro.

Ubicación

La consola se encuentra colocada de forma adyacente al altar mayor; la división coral, en la nave lateral del lado de la epístola, y su cuerpo mayor, en el coro alto, encima de la puerta principal.

Descripción

El instrumento cuenta con un total de 56 registros dispuestos a lo largo de 5 divisiones: positivo, gran órgano, recitativo (contenido en la caja expresiva), coral y pedal.

Su consola principal es de tipo pupitre. Cuenta con 3 teclados de 61 teclas y pedalero radial cóncavo de 32 notas. El órgano tiene pedales de *crescendo* y de expresión, 21 acoplamientos, 8 anuladores, 7 combinaciones fijas y 4 bancos de memoria, cada uno con capacidad para almacenar 8 combinaciones. Su sistema de transmisión es de tipo eléctrico.

El cuerpo principal presenta a cada lado torres en mitra de planta triangular inclinada que emergen del conjunto, imprimiéndole un aspecto tridimensional. Al centro se encuentran tres campos planos: dos en mitra, colocados en la mitad superior, formados por veintitrés flautas cada uno, y otro más pequeño, en forma de *M*, en la mitad inferior, el cual presenta veintidós tubos y se encuentra rodeado por series de rendijas. Las formas que resultan de esta disposición están rodeadas por molduras que terminan por definir el carácter contemporáneo de la fachada.

Por su parte, en la caja del órgano coral se adaptan a pequeña escala los mismos lineamientos de diseño, obra del propio Claudio Tamburini. Esta sección coral goza de total autonomía, pues cuenta con una consola de tipo ventana que consta de un teclado y un pedalero de las mismas dimensiones que los de la consola principal.

En conjunto, el instrumento cuenta con un total de 4 134 flautas construidas en madera, cobre y metal de órgano; los tubos más grandes son de 16 pies.

Intervenciones

Ninguna posterior a los mencionados trabajos efectuados en el 2004.



Figura 13. Órgano Claudio Anselmi Tamburini del templo Expiatorio
(Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).

CATEDRAL BASÍLICA

Contexto histórico

El órgano de la catedral es, como ya se ha mencionado, un instrumento monumental construido por la casa Merklin, de París, instalado en esta iglesia en 1893 en la tribuna ubicada sobre su puerta principal.

Ubicación

Se halla situado en una tribuna alta construida ex profeso sobre la puerta principal.

Descripción

En el diseño original del órgano, la consola estaba unida al cuerpo del instrumento, pero hoy en día posee una consola independiente, de tipo pupitre, instalada por Riojas-Tamburini, que cuenta con 3 teclados, cada uno con extensión de 61 notas y pedalero radial cóncavo de 32. Desde aquí se controlan las secciones, o divisiones, que lo conforman: positivo, gran órgano, expresivo y pedal.

El total de sus registros es de 61 y su capacidad expresiva se ve incrementada por 24 modos de acoplamiento, 11 tipos de anuladores y las funciones de trémolo para todas las divisiones (excepto para el gran órgano) y de piano pedal automático. Su sistema de tracción es electroneumático-mecánico.

Cuenta además con seis combinaciones ajustables y seis fijas, un pedal de aumentación, o *crescendo*, y dos pedales expresivos. Su caja de estilo neoclásico, fabricada en cedro con terminado natural, está formada por dos cuerpos. El superior está formado por tres campos planos; en todos ellos las bocas aparecen alineadas en forma de V, y están flanqueados por cuatro castillos en forma de torreones. Estos castillos terminan en pequeñas cúpulas semiesféricas de madera.

La caja, en su conjunto, remata con una escultura, tallada también en madera, que representa la virtud de la fe, obra del escultor Victoriano Acuña (Martínez González, 1992, p. 59)⁴⁶ y que se ha modificado a lo largo del tiempo, pues originalmente la efigie portaba una cruz, mientras que actualmente lleva un instrumento musical.

El órgano tiene más de 3 200 tubos, que están fabricados en madera y metal, dispuestos sobre 7 secretos mayores, los cuales reciben alimentación de 2 turbinas que generan el aire que pasa a 2 reservas, de donde se dirige a 6 fuelles principales.

⁴⁶ Acuña era originario de Huichapan, Hidalgo; radicó en Guadalajara desde 1832 hasta su muerte, en 1860, y fue ahí donde realizó lo más destacado de su numerosa obra que se encuentra en varias ciudades del país. Fue discípulo del escultor queretano José Mariano Perusquía y Rubio (1761-1832).

Intervenciones

Las características técnicas y sonoras actuales de este instrumento son resultado de las reformas realizadas por la firma alemana Walcker en 1922 y, en 1961, por la casa Riojas-Tamburini. En esta última ocasión, el padre Manuel de Jesús Aréchiga se encargó de que se respetara lo que podría denominarse la esencia francesa del órgano, para no cambiar su carácter, sino, más bien, enriquecerlo. Así, la Catedral de Guadalajara cuenta hoy con un instrumento que contiene elementos de las tres corrientes organísticas.



Figura 14. Órgano Merklin del templo de la Catedral Basílica de Guadalajara (Fotografía: Eduardo Escoto Robledo, 2013, México).

BIBLIOGRAFÍA

Anon.

1727 "Construcción de dos arcos para colocar los órganos", Archivo del Cabildo Metropolitano de Guadalajara, 7 de octubre, *Musicat*, libro 9, ff. 91v-92f.

1728 "Acuerdo para entregar seis mil pesos al constructor del órgano", Archivo del Cabildo Metropolitano de Guadalajara, 21 de mayo, *Musicat*, libro 9, ff. 110v-111f.

1732 "Orden de reparación de los dos órganos de Catedral", Archivo del Cabildo Metropolitano de Guadalajara, 5 de junio, *Musicat*, libro 10, f. 03f.

1740 "Se autoriza a maestros organistas que revisen los órganos para su compostura y se pide que entreguen presupuesto", Archivo del Cabildo Metropolitano de Guadalajara, 27 de mayo, *Musicat*, libro 10, f. 135v.

Caballero, Manuel

1892 "Los grandes órganos de la Catedral de Guadalajara", *El Nacional*, México, D. F., 6 de octubre, p. 1.

Carrasco, Alfredo

1996 *Mis recuerdos* (ed. crítica de Lucero Enríquez Rubio), México, UNAM.

Castro Morales, Efraín

1989 *Los órganos de la Nueva España y sus artífices*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura.

Escoto Robledo, Eduardo

2013 *Aires de Guadalajara. Historia del órgano tubular en la capital de Jalisco*, Guadalajara, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

Godínez Morales, Francisco

s. f. *Gran Fábrica Guadalupana de Órganos* [s. l.], [s. n.].

Gorostiza, José

2007 *Poesía y prosa*, México, Siglo XXI Editores.

Grial, Hugo de

1971 *Músicos mexicanos*, México, Diana.

Informador

1962 "Solemne bendición", *El Informador*, Guadalajara, Jal., 5 de septiembre, p. 10-A.

Laris, José T.

1947 *De las cosas neogallegas*, Guadalajara [s. n.].

Martínez Corona, Aurelio

2012 "Los órganos de la Catedral de Guadalajara del siglo XVI", manuscrito, Guadalajara, Catedral Metropolitana de Guadalajara.

Martínez González, Héctor Antonio

1992 *La Catedral de Guadalajara*, Guadalajara, Amate Editorial.

Medina Gómez, Miguel

1909 "Ynventario, perteneciente a la yglesia del santuario de Guadalupe de esta Ciudad, y auto de visita", Provisorato y Vicaría general del Arzobispado de Guadalajara, 31 de octubre, Guadalajara, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Mota Padilla, Matías de la

1870 *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.

Páez Brotchie, Luis

1940 *Jalisco: historia mínima*, Guadalajara, H. Ayuntamiento Municipal.

Refugio de Palacio y Basave, Fray Luis del

s. f. *Recopilación historia Zapopan*, manuscrito, t. XIII, Zapopan, Convento de Nuestra Señora de la Expectación de Zapopan, Jalisco.

1942 *Recopilación de noticias y datos que se relacionan con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Zapopan*, t. I, Guadalajara [s. n.].

Romo de Vivar, Joaquín

1964 *Guadalajara: apuntes históricos, biográficos, estadísticos y descriptivos de la capital del estado de Jalisco*, Guadalajara, Ediciones del Banco Industrial de Jalisco.

Sierra Souza, Javier
s. f. *Fábrica de órganos "Santa Cecilia"*, Guadalajara [s. n.].

Valles Septién, Carmen
1993 *Catedrales de México*, México, CVS Publicaciones.

Velazco, Jorge
1975 "Órganos barrocos mexicanos", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (44),
volumen XII, México, UNAM, pp. 83-102.

Zaldívar Guerra, Sergio
1989 *Voces del arte*, México, Sedue.